



REVISTA SEMANAL DE ESPECTÁCULOS

GALERÍA TAURINA

JOSÉ CENTENO



Un muchacho que ahora emprende
 el camino de la gloria;
 con esto se sobreentiende
 que no es muy larga su historia.

Y á quien se le puede dar
 un buen consejo de amigo,
 diciéndole:—A trabajar,
 y que el *Centeno* dé trigo.

SEÑORES COLABORADORES

Amallo (D. Francisco).
Caamaño (D. Angel).
Carmena y Millán (D. Luis).
Dominguez (D. José).
Estrani (D. José).
Infante (D. Lamberto).
Jiménez (D. Ernesto).
López Silva (D. José).
Martos Jiménez (D. Juan).
Mayorga (D. Ventura).

Minguez (D. Federico).
Mora (D. José).
Peña y Goñi (D. Antonio).
Rebollo (D. Eduardo).
Reinante (D. Manuel).
Rodríguez Chaves (D. Angel).
Rodríguez (D. José).
Ros (D. Vicente).
Sánchez de Neira (D. José).
Sánchez de Neira (D. Gonzalo).

Sentimientos.
Sobaquillo.
Soriano (D. Manuel).
Taboada (D. Luis).
Thebussen (Doctor).
Todo y Herrero (D. Mariano del).
Vázquez (D. José).
Vázquez (D. Leopoldo).
Yrayzoz (D. Fiacro).
Yufera Garcia (Francisco).

SUMARIO

TEXTO: Nuestro ideal, por Luis Taboada.—¡Qué lástima! (poesía), por Angel Caamaño.—Congreso taurino, por Mariano del Todo y Herrero.—Lances teatrales, por Manuel Reinante.—Noticias.—Décima tercera corrida de abono verificada el día 1.º de Julio de 1888.—Telegramas.

GRABADOS: Galería taurina: José Centeno.—Congreso taurino: (la explicación en el texto).—Los teatros: Circo de Price.

NUESTRO IDEAL

Además de los niños sevillanos va á haber una cuadrilla de párvulos taurinos que acaban de dejar el pecho materno, y se disponen á hacerles la competencia y á llevarse las palmas y la guita nacional.

Estamos en el caso de fomentar la afición por todos los medios posibles, porque se ha averiguado que las corridas de toros son lo único que nos enaltece á los ojos de los archiduchos que vienen por ahí abajo.

El día que se acabasen las reses bravas porque hubiese una epizootia cruel ó porque los ganaderos quisieran comerse á sus propios hijos, como Saturno, habría que buscar cornúpetos en el ramo de hombres de bien, y no faltarían entonces maestros de escuela ó contribuyentes aburridos que se prestasen á ser banderilleados con equidad y aseo.

Cada vez que se presenta en el ruedo patrio un nuevo matador ó sabemos que va á echarse á torero cualquier joven afamado, de esos que desprecian la vida, y al propio tiempo se ponen en las sienes unos parchecitos de hule para evitar neuralgias, nuestro corazón late con entusiasmo.

—Aún hay espíritu nacional, aparte del espíritu de vino y del espíritu de contradicción—gritamos.

Ya se ve que le hay, á Dios gracias.

La nueva generación viene al mundo con el propósito sano de ponerle banderillas á cualquiera, y los niños no hacen más que nacer y preguntar al comadrón en su lenguaje rudimentario:

—¿Quién torea esta tarde?

Diga usted que los comadrones no les entienden, que lo demás, ésta es la primera pregunta que hace todo español de buena capa en cuanto abandona el claustro materno.

La formación de la cuadrilla infantil viene á llenar un vacío y á producir en el alma de los buenos aficionados dulcísimo consuelo.

Los niños sevillanos están, como quien dice, en los linderos de la pubertad, y ya tienen sus dienteitos y su vacuna; alguno de ellos ha pasado ya la alfombra y el sarampión. Los que debutarán en breve, según noticias ciertas, acaban de dejar los andadores, y aún no han echado los colmillos.

El primer espada viene á tener ahora dos años y medio, y una especialidad para los pases de pecho y para comer rosquillas de Santa Clara.

Hay un picador de catorce meses y un banderillero de once, que están todavía en la lactancia y tiene la tos ferina.

Ya nos parece estar presenciando el debut de estos angelitos.

Aparece la cuadrilla en el redondel, y el público rompe á aplaudir entusiasmado.

Las mamás de los diestros de leche ocupan los asientos de

barrera para poderles dar, cuando lo necesiten, un poquito de jugo lácteo.

Sale el primer becerro, que es un recién nacido bravo pero mimoso, y lo primero que hace es mugir con voz lastimera.

Los picadores de tanda se estremecen y dirigen los ojos á sus mamás respectivas; una de ellas dice desde el asiento:

—Anda, rico, ponle tú una varita, que te he de comprar una caja de soldados y un peón de música.

Va á hacer un recorte el primer espada, y se le sale la camisa por detrás; él se ofende y trata de volver por su honra; pero el choto le embiste, y rompe á llorar el matador diciendo:

—¡Pupa, pupa!

Entre barreras le ponen un pañito mojado en vinagre, porque tiene un chichón en la frente del tamaño de un huevo de paloma.

—Ya no juego—dice él.

—Vaya usted al toro—le grita un alguacil.

—Yo me tero ir á mi *tasa*—replica el diestro.

—¡A ver!—añade el presidente.—Dígale usted al matador que si no torea le voy á dar una azotaina como para él solo.

El primer espada se tira al suelo, y empieza á patear y á llamar á la madre.

Entretanto, los demás toreros se han olvidado de su misión y andan por el redondel cogiendo chinitas y haciendo castillitos de arena. El toro, niño también, se ha echado junto á la puerta de arrastre y muge sin descanso, acordándose de la tetita materna y de los juegos infantiles que ha perdido.

Silba el público, enfurecen las mamás al ver el rigor con que son tratados sus hijos, y alguna se decide á bajar al redondel diciendo:

—¡Hijo de mi corazón! ¿Quién te quiere á ti? Vámonos á casita, que esta gente no sabe distinguir ni conoce tu mérito. En lo sucesivo no saldrás á *torear* como no te den 18.000 y las salidas.

A pesar de este fracaso, el público seguirá creyendo que la nueva cuadrilla es cosa buena y que España debe enorgullecerse por tener en su seno hijos ilustres que dejan el biberón para coger el estoque.

Lo esencial es que no se pierdan las buenas prácticas y que haya siempre toreros espontáneos, ya que, desgraciadamente, no hay universidades taurinas.

¡Cuánto más valdría que el Gobierno fijase la atención en este asunto, en vez de discutir eso del *santo y seña*, que, dicho sea con todo respeto, maldito lo que nos importa!

Para los que amamos la fiesta nacional, los niños toreros representan un gran adelanto en las costumbres cornúpetas, y debemos trabajar en pro de la formación de cuadrillas como otros trabajan en defensa de los trigos.

Si Gamazo hubiera dedicado su actividad y su celo á la creación de cátedras taurinas, otra sería hoy su posición social y no le veríamos en los bancos rojos, teniendo que pronunciar discursos todos los días para que no pase al olvido su nombre. Hubiera tomado la defensa de los toros, y á estas horas sería presidente del Consejo ó patriarca de las Indias ó reina madre.

Aun tenemos esperanzas de que todo se arregle á gusto de los verdaderos españoles. Todo lo que es justo y moral y levantado, al fin y á la postre acaba por imponerse. Pues bien: aquí tiene que suceder una cosa muy grande, y entonces se realizará el ideal supremo de nuestra vida.

Nos lo dice el corazón:

El *Buñolero* llegará á ser presidente del Consejo de Ministros.

LUIS TABOADA.

¡QUÉ LÁSTIMA!

El lunes que fu pasado,
y al ir á los novillos,
un caso vi tan raro
que voy á referirlo.
Junto al mismo despacho
de billetes un chico
leía los carteles
llorando, pero á gritos.
Preguntéle al momento:
—¿Por qué estás compungido?
¿Te amenaza, muchácho,
tal vez algún peligro?
¿Te se ha muerto tu madre?

¿Acaso no has comido?
Responde sin tardanza.
—Pus miste, señorito;
ni lloro por el hambre,
ni á mi madre he perdido.
—Entonces, ¿qué motiva
ese llanto, chiquillo?
Y me contestó al punto
largando el gran jipio,
y dando una patada
que un callo me deshizo.
—¿Qué no tengo dos rtales
pa dir á los novillos...!

ANGEL CAAMAÑO.

CONGRESO TAURINO

Se abre la sesión presidida por D. Cayetano Sanz, y actuando de secretarios D. Manuel García, sucesor nominal del general Espartero, y D. Rafael Guerra, descendiente directo de los cálfas de Córdoba, á la hora que ustedes quieran; cuanto más tarde mejor, como las corridas de toros, porque de esa manera la lidia, es decir, la discusión, se lleva más precipitadamente, y los proyectos de ley ó taurinos se aprueban á la carrera, como los presupuestos.

Después de conformarse con los resultados de la corrida anterior, se presentaron varias proposiciones, entre ellas una de los Sres. Bartolesi y Salguero, sobre la conveniencia de pavimentar el hemiciclo con gutapercha, que es tomada en consideración después de ser ligeramente impugnada por algunos otros caballeros, que opinan, con preferencia á lo solicitado por aquellos señores, deben las puyas alargarse un par de metros más, de manera que desde las tablas pueda picarse en los tercios.

D. Francisco Parente, del Cuerpo de Artillería, manifiesta que las reses deben escogerse de pocos años, por ser las que más recargan y se crecen al castigo.

D. Antonio Pérez, representante de Vizcaya, pregunta á la Mesa si no sería más económico sustituir las banderillas por bombas explosivas; otros dos señores solicitan se declare sitio adecuado para clavar los rehiletes desde los cuernos al rabo, todo inclusive, y el respetable Medrano declara que debe suprimirse la barrera por innecesaria.

Esto último produce alguna excitación en la Cámara, interviniendo en el debate D. Francisco Sánchez (el verdadero *Frascuelo*), y haciendo constar que la mejor calle de Madrid es la del Olivo (porque vive en ella). D. Valentín Martín asegura que no hay otra puerta como la del Sol, y D. Angel Pastor que las localidades más cómodas son las de Levante.

Calmados algún tanto los ánimos, D. Antonio Ortega aboga por el establecimiento de circo marítimos; D. Manuel Hermosilla, por que se obligue al público á aplaudirlo todo; D. José Centeno, por que abarate el trigo; D. Francisco Arjona Reyes, porque las muletas contengan una cantidad de tela de cuatro metros en cuadro (¡eche usted tela!); y D. Luis Mazzantini, por que se construya un ferrocarril de vía estrecha en el callejón de la barrera.

Pide la palabra D. José Sánchez del Campo para consignar que es un absurdo el que los toros se destiñan, á lo cual contesta D. Felipe García que los toros de Solís no se han destiñado nunca, como no se destiñan las medias blancas, razón por la cual él las usa casi siempre, y hace una embozada alusión al traje rosa de D. Juan Ruiz, diputado por Murcia, terminando esta serie de preguntas y proposiciones con una de D. Julio Aparici, de Valencia, para que se declaren obligatorios en el toreo los zaragüelles.

Entróse en el orden del día, y se pone á discusión un proyecto de ley sobre la escuela á que debe darse la preferencia en tauromaquia: la cordobesa, la rondeña ó la sevillana.

Se levanta á apoyarla desde el banco azul el ministro ó maestro D. Rafael Molina (*Lagartijo*), quien, después de suplicar la benevolencia del auditorio, se expresa en esta forma:

Señores:

El toreo es, desde tiempo inmemorial, necesario entre nosotros. Solamente San Carlos y Navarrete han podido pensar otra cosa. No hay más que volver la vista hacia atrás para convencerse de que desde San Marcos hasta el *Hurón* es infinito el número de los que han peleado con los toros.

Lo que tiene es que cada uno mira las cosas á su manera, y de ahí que se hayan formado tantas escuelas, casi, como personas han toreado.

Por lo que á mí hace, confieso que, al comenzar mi vida política, mis tendencias eran liberales y las exponía con completa claridad; pero esta circunstancia, que es muy meritoria, es poco conveniente: me proporcionó cuatro ó cinco cogidas, digo disgustos, de marca mayor, y me obligó á cambiar de rumbo, buscando la manera de resolver el problema sin detrimento frecuente de mis facultades físicas.

Me acordé de que había existido un torero llamado *Curro Cúchares*, tan feo como abonado á toda clase de chirigotas, y de que con ellas se había llevado á los públicos de calle, aunque para deshacerse del enemigo hubiese empleado algunas veces recursos no muy en armonía con su fama. Pero es lo cierto que ganó muchos aplausos y que no murió en las astas del toro.

Observé después que mi maestro el *Gordito* seguía una senda, si no igual, muy parecida á la del primero, y que con ella alcanzaba también aplausos y dinero; y aun cuando la edad, como dije antes, despertaba en mi espíritu ideas avanzadas y caldeaba la sangre mi organismo, prestándome la temeridad y energía que trocaba en ovaciones, las contundentes consecuencias de mi modo de ser me advirtieron que había que desviarse un poco de la línea recta. Apuradillo muy luego de facultades, no podía luchar con el enemigo de poder á poder; y mediante una combinación matemática, descubrí el modo de colocar las estocadas en su sitio sin peligro de salir arrollado de la suerte.

Unase á esto cierta flexibilidad natural en la figura, conocimiento no despreciable de las reses y artístico manejo del percal, y júzguese si los resultados no serían á medida de mis deseos.

De lo expuesto se deduce, que la escuela que tengo el honor de representar es la más segura y conveniente entre todas las del toreo, pues ocasiona pocas cogidas, casi ninguna, y proporciona muchos duros y bastantes ovaciones.

No se me oculta que será objeto de una ruda y tenaz oposición por los partidarios de las otras escuelas y de los ganaderos, que ven á sus toros desvencijados, tontos y aburridos á fuerza de recortes y capotazes; pero ¡ah! sin las manifestaciones propias del toreo de adorno, mil veces se ha demostrado que el espectáculo nacional resulta frío y monótono en extremo.

No quiero molestar más la atención de la Cámara, reiterándole la grandísima importancia del asunto que se debate, y si únicamente interesar la aprobación del proyecto de ley, dando la preferencia á la escuela cordobesa por las ventajas que he tenido la satisfacción de exponer.

He dicho.

Grandes y prolongados aplausos acogen las últimas palabras del orador, que es felicitado y abrazado por sus amigos.

MARIANO DEL TODO.

(Se continuará.)

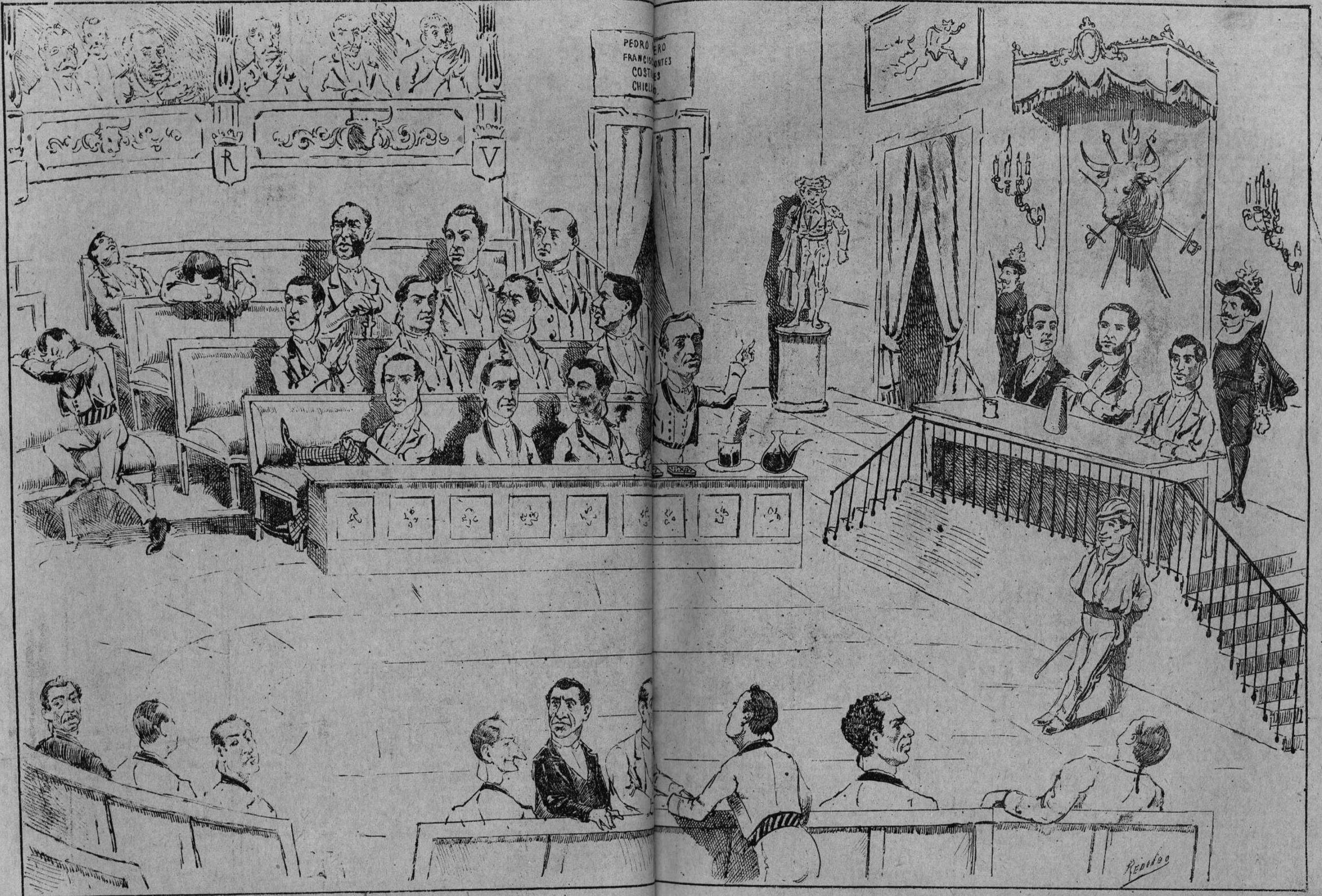
LANCES TEATRALES

PRÍNCIPE ALFONSO.—Si Barcelona tiene—concurso univerversal,—también la corte cuenta—*Certamen nacional*.—Son los expositores—dos chicos hasta allá,—y en cuanto á los *productos*—no hay que pedirles más.—Es género escogido,—sin conocer rival,—pues sólo la *Lucha*—presenta un *cafetal*,—que ni el *caracolillo*—le puede aventajar.

TEATRO FELIPE.—Sigue *La Riojana*—dando comidas,—y ofrece al parroquiano *platos del día*.—¡Vaya unos platos!—Rebosando sal cómica—por todos lados.—Continuando dos meses—la competencia,—á *Lhardy* va á dejarle—casi por puertas.—Porque es lo cierto—que en Felipe se *guisa*—con mucho *aseo*.

TEATRO DE RECOLETOS.—Cuentan que se suspendió—*La Tertulia de Mateo*—por miedo á que en el teatro—se ocasionase un incendio.—Y es claro, la autoridad,—muy cuidadosa en su celo,—no permitió las funciones—sin un telón *mata-fuegos*.—Este año ya es otra cosa;—no puede haber esos miedos,—porque con la luz eléctrica—se aleja todo recelo.—Así

CONGRESO TAURINO



da gusto vivir—en un país como el nuestro,—en el que grandes y chicos—se desviven por el pueblo.

TEATRO DE MARAVILLAS.—Quién *En corral ajeno*—se mete sin permiso de los amos,—suele el cuerpo sacar de golpes lle—no—por acudir al son de los reclamos.—Tal desdicha y dolor no ha sucedido—este año en Maravillas,—pues el autor, por fin, ha conseguido—triunfar sin que lo paguen sus costillas.—Y esto prueba, oh lector, que en el *cercado*—se puede bien entrar buscando el lado.

JARDÍN DEL BUEN RETIRO.—El cielo inclemente,—sin duda ofendido—por múltiples quejas—de todos los vivos,—pensó este verano—mandarnos el frío—que allá del invierno—guardaba perdido.—Y así amedrentarnos,—y hacer que el Retiro—no fuese, cual siempre,—nuestro paraíso.—Mas no sabe el hado—tan cruel é impío—que somos valientes—más que el Cid mismo,—y allí donde hay luces,—y flores y brillo,—dulces melodías,—cantos y suspiros,—acuden las bellas—con bravo heroísmo,—como aves ligeras—que buscan un nido,—y en pos de sus pasos—van los pollos tímidos,—sin miedo al relente,—reumas ni fríos;—ni sabe tampoco—que es un desatino—á los madrileños—privar del Retiro—que forma el oasis—fresco y bendecido—de este horno candente—*Madrid en estío*

CIRCO DE PRICE.—Entre *El Misterio del Globo*—y el discípulo *Caviar*,—se pasan de claro en claro—las noches con variedad.—Hay novio de esos de esquina—que acude al Circo á admirar—cómo debe hacer el *oso*—á su adorado ideal.—Y más de un *jockey* intrépido—de los que suelen triunfar,—toma lecciones ecuestres—de aquella celebridad.

CIRCO HIPÓDROMO DE VERANO.—Decía un baturro—que á la corte vino—por ver si el Gobierno—le daba un destino,—viendo á los Martini—hacer de toreros:—¡otra! si parecen diestros verdaderos.—Como los espadas—dan el paso atrás,—y al toro se tiran—desde Fuencarral.—Desde hoy ya no vuelvo—hacia el redondel,—que aquí doy dos reales—y allí cuesta diez.—Y un aficionado—que el discurso oyó,—cuentan que añadía:—¡Pues tiene razón!

MANUEL REINANTE.

NOTICIAS

Ventajosamente conocido del público el Sr. Carmena y Millán, no necesita, en verdad, que nuestra humilde pluma realce sus méritos indiscutibles, y sólo acusamos recibo de su *Apéndice á la Bibliografía de Tauromaquia*, librito que es complemento de la citada obra y que revela la paciencia enorme del autor, y su afición grandísima por nuestra fiesta nacional y todo lo que con ella se relaciona.

Recomendamos, pues, eficazmente el *Apéndice* á todos los buenos aficionados, y aconsejámosles se den prisa á comprarle en las principales librerías, pues deben quedar poquísimos ejemplares ó no hay justicia en la tierra.

✧

Hombre, la verdad es que esto ya pasa de la raya.

Algunos queridos colegas de provincias continúan copiando íntegros nuestros humildes trabajos, y continúan dándolos como propios, puesto que al final no se dignan escribir: de EL TOREO CÓMICO.

El último timo ha consistido en un artículo de D. Luis Taboada y unos datos de D. Leopoldo Vázquez; pero enteritos, sin quitar punto ni coma.

Como á pesar de nuestras excitaciones no se enmiendan los *apropiadores*, advertímosles que, de continuar esa senda, nos veremos precisados á seguir otro procedimiento, pésele á quien le pese.

A ti te lo digo, *Camelo*: entiéndelo tú, *Cronista*.

✧

Todas cuantas personas han leído en un periódico taurino un comunicado suscrito por un diestro, referente á un suceso acaecido en la Administración de la Plaza de Toros, y del que tienen noticia nuestros lectores, han afeado la conducta del periódico por su falta de compañerismo, que falta es la de cobijar en sus columnas tal comunicado:

Si el hecho hubiese recaído en un redactor del periódico en cuestión, y cualquier colega hubiese imitado su conducta, seguramente que pondría el grito en el cielo, y tal proceder lo hubiera afeado con razón sobrada.

Aunque el diestro que lo suscribe tuviera la razón de su parte, nunca el colega debió dar publicidad al comunicado.

Este, al menos, es nuestro parecer y el de cuantas personas hemos oído hablar del asunto.

PLAZA DE TOROS

CORRIDA 13 DE ABONO VERIFICADA EL DÍA 1 DE JULIO DE 1888

El lunes becerrada, el viernes toros, toros ayer domingo. Caballeros, irá cayendo la afición taurina, pero yo no lo veo.

De seguir á este paso, toros vamos á ver, andando el tiempo, metidos en la casa que habitamos y en medio de la sopa que comemos.

Y eso que las corridas que nos largan á Dios le ponen el humor más negro que el cisco de tahona

ó el porvenir de Flores y Romero.

Y digo yo: ¿Por qué cuando el abono se anunció no se dijo á voz en cuello:

—Don Rafael Molina, *Lagartijo*,

tiene tantas salidas como pelos en la coleta, y, por lo tanto, á nadie le extrañe ver muy poco á este torero?—

Porque la verdad es que ir á los toros cuesta mucho dinero,

y se ven en contadas ocasiones

á los que gozan fama de maestros,

y en cambio nos obsequian

con *Currito*, *Hermosilla* y *Espartero*,

que serán muy buenísimas personas, pero delante de los toros cero.

(Si á alguno le ha escocido el picotazo, que se rasque. Es el único remedio.)

Hora de empezar: las cinco.

Cuadrillas: las de *Currito*, *Hermosilla* y *Guerra*.

Picadores de tanda: *Cangao* y *Salguero*.

Toros: seis de Orozco.

Den ustedes por sentadas las demás observaciones de rigor, y vamos al primer toro, es decir, vamos á reseñar su lidia con toda la exactitud que nos distingue. (¡Olé por la modestia personificada!)

—*—

Llamábase *Finito*, y fué berrendo en negro, capitorete, botinero y bien puesto. Guerra, viendo que nadie se determinaba, le tiró el primer capotazo.

Tardeando, y sin codicia ninguna, aguantó el de Orozco tres puyazos, uno bueno de Anaya, dió un golpe á Salguero y despenó un caballo, siendo sentenciado á fogarata.

Jiménez puso medio par, cayendo al encontronazo, y no haciendo el toro por el bulto. Al quite Guerra. Siguió Hipólito con un entero regular. Su colega salió en falso y marcó un par después, sin meterse, poniendo más tarde medio que se cayó enseguida. Repiten los dos de malísima manera, al tiempo que en el callejón se prendía un par. *Curro* amonesta á su primo, entran ambos banderilleros con el gran miedo, y á matar con solo dos pares de palos.

¡Oh, jóvenes amables! Podéis *guillaros* con Antolin y su compañero del viernes, que maldito si os echaremos de menos.

De aceituna y plata vestía *Currito*, que empezó mostrando coraje grandísimo, y acabó *juyendo* delante del bicho.

Uno natural, cuatro con la diestra sufriendo en uno un desarme, cuatro altos y un buen redondo para una contraria

volviendo el rostro, perdiendo los trastos y corriendo como una liebre.

Tres altos y un buen descabello.

—><—

Hornero, segundo de la tarde, castaño oscuro, bragao y bien colocado. *Cangao* puso tres varas (una buena), y dió una voltereta. Salguero otras tantas, dos golpazos y un jamelgo. *Zafra* salió, picó, cayó y perdió un arre, y, por último, Fuentes colocó el espárrago una vez. Entraron á los quites *Hermosilla* y *Rafael*, dando éste una larga de primera y acariciando el rostro del cornúpeto Salguero fué llevado al taller de composturas, de donde no volvió á salir.

Con los palos salieron *Baden* y *Corito*. El primero, llegando bien, dejó medio par, repitiendo en su turno con uno entrando de veras. (*Palmas*.) *Corito* salió en falso, puso un par en el suelo, hizo dos nuevas salidas, y á la media vuelta dejó uno desigual.

Y trasteó el de Sanlúcar
al terroncito de azúcar
con cuernos siempre bailando,
é intentó matar entrando
desde la calle del Fúcar.

Veintitres pases de can-cán dió el hombre, tres pinchazos sin soltar desde muy lejos, una corta desde más cerca, pero con dirección aviesa, y un intento de descabello tocando al sitio sensible. (*Pitos*.)

—><—

Salió *Cari-bello*
de negro cabello,

meano, gacho y de gran estatura. En la primer acometida sentó á *Zafra* en los tableros. Del mismo, *Anaya*, *Fuentes* y *Pegote* recibió siete caricias más, les dejó caer tres veces (una al descubierto á *Fuentes*), y redujo á polvo tres catres. *Guerra*, superior en quites.

Almendo llegó bien con un par desigual, repitiendo luégo con medio malo. *Primito* puso el par de la tarde, consintiendo de veras, y acabó con medio delantero.

Rafael Guerra, de azul y oro vestido, saludó con respeto al presidente, pronunció una oración muy elocuente y la montera la envió al tendido.

Empezó el muchacho dando uno natural, otro alto, otro cambiado y otro redondo, mas un pinchazo alto, saliendo embarullado. Siguió con siete pases de las clases citadas, y otro pinchazo bueno con desarme. Tres altos y uno redondo para media estocada bien puesta, y, por último, cuatro pases más, y una contraria entrando con valentía. Después un intento, otro, y un descabello.

—><—

El cuarto bicho fué *Azuceno*, castaño lombardo, salpicado, bragao y desigual de defensa.

Con voluntad y poder sufrió ocho cañazos, metió cuatro derrumbamientos y mató un grillo de carrera. *Guerra* y *Currito* alternaron en quites. El primero, en uno, tocó la fisonomía del toro; en otro se cambió con el capote muchas veces, dejando al toro en suerte, y en otros dos hizo diferentes monadas, que el público aplaudió. *Almendo* entró por la divisa, y no consiguió su intento. Pero este *Almendo*, ¿para qué querrá las divisas?

Zayas y *Jiménez* pusieron tres pares que ni fu ni fa, y *Arjona Reyes* atizó, después de diecisiete pases, el sablazo más descomunal que vieron los aficionados, volviendo la cara, el... pues, y todo.

De silbidos aquello fué el diluvio,
y *Curro* salió verde, negro y rubio.

—><—

Alcahueto (¡vaya un nombre!) se llamó el quinto, cuyas señas fueron berrendo en negro, botinero y bien armado.

Hermosilla dió cuatro samaritanas bailando el petaco, y el toro recibió nueve frecados, contestando de mala manera tres veces y pagando el pato dos calandrias. *Guerra* hizo un buen quite, y *Curro* dos, perdiendo la sábana en uno.

Corito se estrenó con un par abierto, siguió *Moños* con uno pasado, pero llegando como llegan los buenos banderilleros, y repitieron *De Diego* con medio par mediano, y uno orejero *Baden* por aprovechar.

Faenas del Sr. D. Manuel *Hermosilla*, matador, (i) valiente, (ii) torero, (iii) y la mar de cosas... malas. Uno natural, tres altos, coreados por el público, tres con la derecha ídem, y otra estocada al otro lado, caída también.

Y así le oí exclamar á un abonado:

—Ahí tiene usted un toro bien armado.—

Tres pases con coro de ambos sexos, el toro se echa, se levanta, vuelve á echarse, y no se levanta más. (*Silba estrepitosa, naranjas y otros ingredientes*.)

Como á escoger se me dé
entre usted y *Curro*, discurre
que me quedo sin el *Curro*
y me quedo sin usted.

—><—

¿Y quién dirán ustedes que salió á poner fin á la fiesta? Pues yo. Es decir, un *Barquero* con cuernos, adorno que, gracias á Dios, aún no poseo ni espero poseer. Mi homónimo lucía terno negro zaino, avíos separados y talla más que regular.

Yo, vamos, no, el toro, demostró mucha bravura y no menos poder á pesar de lo malisimamente que lo picaron. *Cangao* puso la vara en el toro y la persona en el suelo. Fuentes metió la cuchara seis veces, dos por lo bajo, cayó una vez de golpe al callejón y abandonó un corcel. *Pegote* terció en tres ocasiones (una en la paletilla), se vino otras tantas sobre la mamá de todos, una al descubierto con quite oportuno del *Curro*, que remató *Hermosilla* con *bronquitis*, y *Canales* salió por primera vez, atizando un gran sopapo en la única vara que colocó.

Primito, después de salir en falso, metió un par de lo superior. Siguió *Almendo* tirando medio par, y ambos repitieron al sesgo, *Berdute* con medio par bajo y *Miguel* con uno abierto.

Once pases, un pinchazo estando el toro humillado, otro en hueso, bueno, media estocada en mal sitio, un pinchazo atravesado, y media ídem, empleó *Rafael II* y nos fuimos cada cual á su olivo.

Y FINALMENTE

El ganado de D. José Orozco no ha hecho grandísimas proezas; pues si bien todos en el primer tercio han demostrado voluntad y algún poder, en cambio en los tercios restantes, el que no se huyó se defendió de mala manera, haciendo con sus continuas cabezadas imposible toda faena. El primero un buey quedado, al que acosaron escandalosamente los picadores, autorizados por el presidente, que demostró sobrada cachaza. El último fué bueno, aunque lo que con él hicieron era bastante á acobardar al toro más bravo.

Las mejores varas correspondieron al veterano *Cangao*, que no anduvo remolón como es costumbre en la gente de á caballo.

Los muchachos se hartaron de poner medios pares.

Quedaron como buenos *Primito*, que estuvo hecho un valiente, y *Moños*, que se va á los toros muy bien y sabe meter los brazos.

Y vamos con los maestros (*sic*).

Currito empezó con tal decisión á trastear á *Primito*, que, la verdad, creímos ver algo bueno, aun cuando nos extrañaba sobremanera tal coraje. Y efectivamente, llegó la hora de pinchar, y aquello fué cualquier cosa; más todavía, fué un miedo sólo comparable con el experimentado por sus banderilleros. En el cuarto el miedo fué mayor, que es cuanto puede decirse, y el toreo de muleta digno de la *Pinchiara*. Vaya, que usted se alivie, que falta le hace.

Hermosilla entró á matar desde su tierra en su primero, y creímos se iba á estar toda la tarde pinchando. Al fin se acercó, y ya vió los resultados, pues agarró media estocada que bastó para derribar á *Hornero*. En el quinto, sólo se merece que le envíen á paseo, ó á otro lado peor.

Guerrita estuvo valiente en su primero, y esto disculpa el barullo con que salió siempre de la cara del toro. Al matar á *Barquero* (no á mí, ¿eh) estuvo peorcito y atravesó de lo lindo. Lo de tirarse estando el toro humillado, puede *Rafael* preguntar al inolvidable maestro *Tato* las consecuencias que trae, y sería de lamentar un percance semejante, ocurrido por valentía tonta. En quites, muy trabajador y muy oportuno.

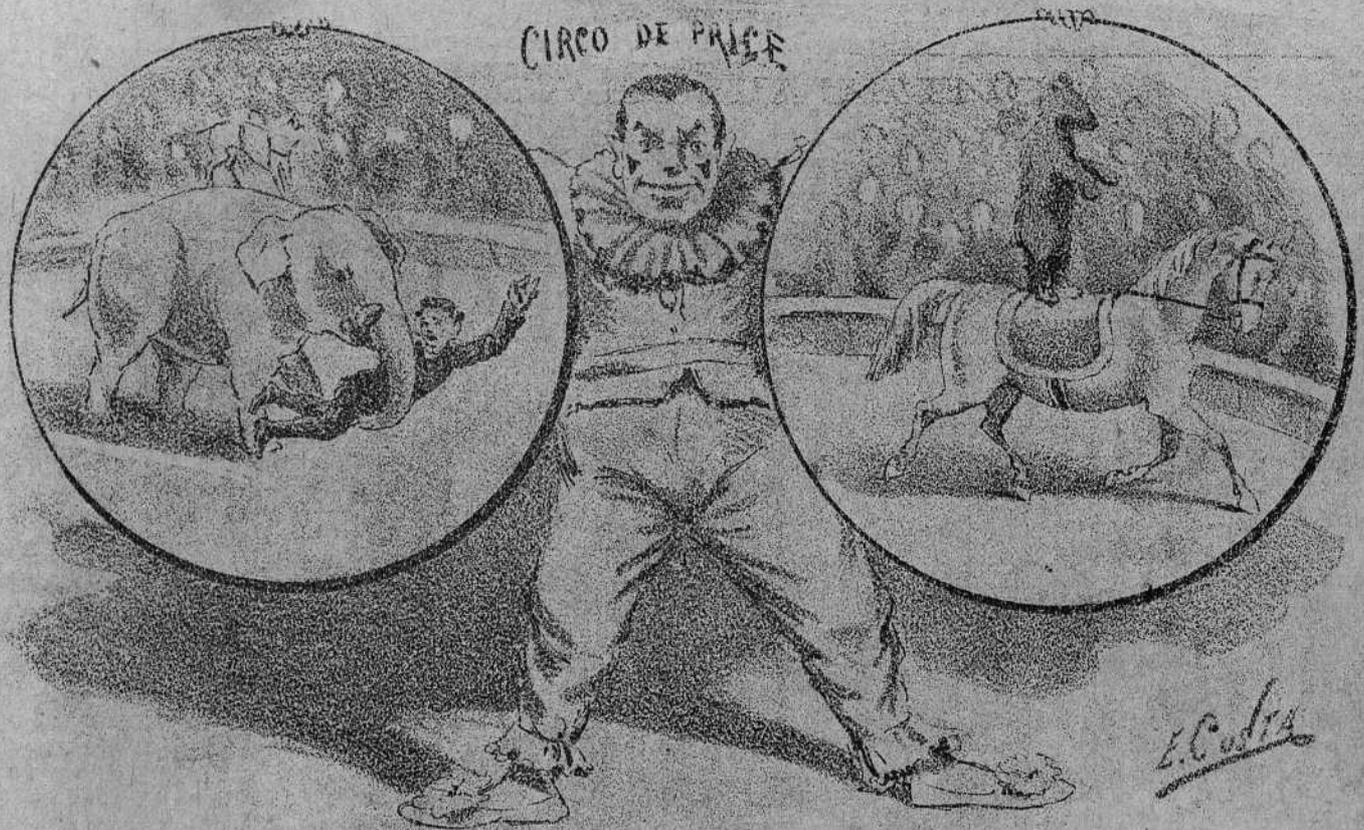
Nota final. Mañana becerrada, el jueves corrida extraordinaria con *Rafael* y *Valentín*. No se quejarán los aficionados, pues pedir más fuera gollería.

EL BARQUERO.

TELEGRAMAS

BARCELONA 1 (8,40 n.).—Patillas, buenos. *Lagartijo*, bien primero, admirable cuarto. *Cara* bien, toreando é hiriendo. *Valentín* superior tercero, bien sexto. Parearon sexto. Sobresalió *Valentín*. Caballos diez.—*Yufera*.





LOS TEATROS



EL TOREO CÓMICO

REVISTA SEMANAL DE ESPECTÁCULOS

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES

Contiene artículos doctrinales y humorísticos, y poesías de nuestros más distinguidos escritores taurinos; reseñas de las corridas que se celebren en Madrid y provincias; noticias, anécdotas, telegramas, biografías, etc.; y viñetas y caricaturas taurinas de actualidad de los mejores dibujantes.

PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN

MADRID.....	Trimestre.....	1'75 pesetas.
	Semestre.....	3'50 —
	Año.....	6 —
PROVINCIAS.....	Semestre.....	3'50 —
	Año.....	6 —
	ULTRAMAR Y EXTRANJERO.....	Año.....

PRECIOS DE VENTA

Un número del día, 10 CÉNTIMOS. Atrasado, 25.

A los corresponsales y vendedores, UNA PESETA 50 CÉNTIMOS mano de 25 ejemplares, ó sea á SEIS CÉNTIMOS número.

Las suscripciones, tanto de Madrid como de provincias, comienzan el 1.º de cada mes, y no se sirven si no se acompaña su importe al hacer el pedido.

En provincias no se admiten por menos de seis meses.

Los señores suscritores de fuera de Madrid y los corresponsales, harán sus pagos en libranzas del Giro Mutuo, letras

de fácil cobro y sellos de franqueo, con exclusión de timbres móviles.

A los señores corresponsales se les enviarán las liquidaciones con el último número de cada mes, y se suspenderá el envío de sus pedidos si no han satisfecho su importe en la primera quincena del mes siguiente.

Toda la correspondencia al administrador.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

CALLE DE SAN VICENTE ALTA, 15, PRINCIPAL

A fin de procurar un sitio céntrico para los señores que no quiera molestarse en pasar por la Administración, hemos conseguido tener una sucursal de la misma en el KIOSCO NACIONAL, PLAZA DE PONTEJOS, adonde se recibirán suscripciones y anuncios, como también cuantas reclamaciones sean necesarias.

A LOS EMPRESARIOS DE PLAZAS DE TOROS

Los que deseen conseguir á precios económicos carteles de lujo para las corridas de toros, tanto en negro como en cromo, pueden dirigirse desde luego á la Administración del *Toreo Cómico* en la seguridad de quedar complacidos.